

La atención a la diversidad en educación infantil: los rincones

Autoras:

Marisa del Carmen *Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía*

Ana M^a Viera *CP Nuestra Señora de la Antigua. Almensilla (Sevilla)*

Las maestras y maestros encontramos en nuestras clases un conjunto de niños y niñas muy diversos en capacidades, intereses, estímulos, circunstancias familiares, circunstancias sociales y circunstancias económicas. Estos niños y niñas distintos, durante varias horas a lo largo de bastante tiempo, tienen que convivir, aprender cosas, crecer, hacerse personas.

La obligación de la escuela ante este hecho es poner en marcha estrategias y actuaciones para que todo el alumnado desarrolle al máximo sus capacidades, de tal modo que las diferencias no se conviertan en desigualdades. Esto significa una toma de posición con respecto a la función de la intervención educativa, que debe tomar como referente, a la hora de la planificación, las diferencias individuales para adecuar y ajustar el currículum a las necesidades de cada niño y niña. Para ello, es necesario partir de dos cuestiones fundamentales:

- Los niños y niñas, para construir su conocimiento, necesitan la ayuda de la maestra o maestro.
- Niños y niñas diferentes pueden desarrollar las mismas capacidades realizando tareas distintas.

Factores de la diversidad en educación infantil

En educación infantil puede encontrarse a niños y niñas diferentes por razones muy distintas. Entre ellas cabe destacar:

- Características personales de las madres y padres (falta de experiencia en la crianza, maternidad temprana, mucha actividad profesional, falta de actividad profesional, sobreprotectores, autoritarios, condescendientes...).

- Características personales de los niños y niñas (discapacidad, sobredotación, retraso madurativo, distintos ritmos de aprendizaje, distintos estilos de aprendizaje, hiperactividad, problemas de conducta, problemas de lenguaje, problemas en el desarrollo afectivo, grado de motivación...).
- Factores familiares (hijo único, familia numerosa, padres separados, exceso de normas en la familia, falta de normas o normas inadecuadas, ausencias prolongadas de los padres...).
- Factores socioculturales (movilidad geográfica, pertenencia a minorías étnicas, nivel socioeconómico, emigración...).

Estos factores hacen que, para trabajar con todos los niños y niñas, sea necesaria una organización intencional de experiencias favorecedoras del aprendizaje y del desarrollo, creando un ambiente que aporte seguridad, en el que se establezcan normas claras, límites precisos y donde las actividades estén contextualizadas y tengan sentido para los niños para que puedan explorar sus posibilidades de acción, desarrollar su autonomía, interactuar con los iguales y adquirir los procesos de comunicación.

La intervención educativa en educación infantil para atender a la diversidad

En educación infantil conviene establecer una gran variedad y diversidad de actividades que tengan en cuenta las necesidades y los ritmos de aprendizaje de los pequeños. La intervención educativa debe planificarse con una clara intencionalidad de detectar y compensar las características de cada uno de los niños y niñas para conseguir un óptimo desarrollo de todos ellos.

En este sentido, los procesos de enseñanza y aprendizaje en esta etapa se articulan en formas diferentes que respondan de manera apropiada al tratamiento de los diferentes contenidos que configuran el currículum. Estas formas se organizan, por un lado, a través de actividades periódicas en el tiempo, como rincones de juego, rutinas, hábitos, la hora de la música, cuerpo y movimiento, actividades de lenguaje, y, por otro, en actividades que tienen un tiempo determinado, como las unidades didácticas.

Las unidades didácticas, generalmente, se trabajan con el grupo-clase. Todos los niños y niñas suelen trabajar sobre lo mismo y la maestra conduce el desarrollo del tema. Los contenidos que se trabajan pueden ser de los tres ámbitos de experiencia, aunque no necesariamente tiene que ser así, ya que el tema que se esté tratando determina lo que los niños han de aprender.

Las unidades didácticas se configuran asimismo a partir de centros de interés, proyectos y pequeñas investigaciones. Se trata de organizar un conjunto de actividades de enseñanza y aprendizaje alrededor de un tema durante un tiempo determinado. Estas actividades se secuencian de menor dificultad a mayor dificultad, de tal forma que todos los niños y niñas pueden estar realizando alguna tarea en función de sus posibilidades. En algunos

rasos, en que la tarea se realiza en pequeño grupo, cada niño y niña actuará desde sus capacidades y podrá ir progresando en su desarrollo, ya que la interacción con los otros miembros de grupo le va a facilitar la construcción de aprendizajes.

Las rutinas y los hábitos se organizan para dar respuesta a las necesidades de seguridad, estabilidad, afecto y de relación interpersonal educadora-niño. Son esos momentos estables a lo largo de la jornada y del curso: entrada, recogida, descanso, desayuno, higiene, que permiten trabajar determinados contenidos, fundamentalmente del ámbito de «identidad y autonomía personal». Las actividades se convierten así en marcos privilegiados para la relación individual con cada niña y niño. Son también actividades para desarrollar la autonomía y en las cuales cada uno puede progresar a su ritmo y donde se puede dar un tratamiento diferenciado a cada niño o niña.

Los momentos de las rutinas van a servir para ayudarle al niño a saber quién es él, lo que le sucede y lo que hace; además le van a ayudar a percibirse a sí mismo, a conocerse y expresarse, y por lo tanto a afirmarse como persona.

Los rincones

Los rincones son una forma de organización donde cada niño y cada niña pueden actuar con autonomía y elegir la actividad en función de sus necesidades e intereses.

El tiempo de duración en cada rincón suele ser corto, pero se va retomando día a día a lo largo del curso y los contenidos que se trabajan tienen una secuenciación a lo largo del tiempo.

Aunque los rincones implican una determinada distribución del espacio-clase, no es solamente una organización espacial, sino que es una opción metodológica, una decisión en la forma de hacer y entender la práctica educativa y como tal decisión conlleva la reflexión sobre los aspectos educativos más relevantes.

Organizar la clase por rincones significa, en primer lugar, tener muy en cuenta la diversidad del grupo clase y, por tanto, responder a esa diversidad cuidando de manera especial el ambiente escolar, creando un clima de confianza y seguridad que permita a los pequeños realizar sus aprendizajes de la manera más armónica posible.

Por otra parte, significa romper con la dicotomía juego-trabajo, considerando que el juego es el principal instrumento de aprendizaje que tiene el niño, que cuando juega trabaja al mismo tiempo y que cualquier actividad en la que está implicado y tiene algún sentido para él, supone disfrute, pero también conocimiento.

Esta opción metodológica presupone:

- Aceptar la diversidad, que no todos los niños son iguales ni tienen las mismas necesidades, ni los mismos ritmos de aprendizaje y que, por tanto, ofrecer una variedad y secuenciación ordenada de actividades facilita la posibilidad de llevar a cabo un programa educativo ajustado a las necesidades reales de cada alumno para que puedan adquirir y consolidar sus aprendizajes de manera individualizada.
- Organizar una parte de la tarea educativa en rincones supone crear un marco de comunicación, donde, si se tienen previstos los materiales que se van a utilizar, si éstos son asequibles y están ordenados, despertarán en los niños y niñas la curiosidad y el interés necesarios para que las diferentes propuestas que se ofrecen se aprovechen al máximo.

Por otra parte, esta elección favorece el que ningún niño sienta una situación de fracaso, ya que cada uno puede actuar basándose en sus posibilidades y limitaciones y todos pueden seguir trayectorias diferentes para desarrollar las mismas capacidades.

Además, va a permitir, por parte del educador o educadora, la observación de los obstáculos con los que tropieza cada niño y, así, poder ajustar la ayuda pedagógica a cada uno en particular.

El desarrollo del trabajo por rincones

En el trabajo por rincones podemos destacar tres momentos esenciales:

- La asamblea
- El trabajo por cada rincón.
- La puesta en común.

La asamblea

El primer momento del trabajo se realiza en la asamblea o corro. Todos juntos en la alfombra con la maestra planificarán lo que se vaya a hacer en los rincones; se hablará de los materiales que hay en cada uno de ellos y se presentarán en el caso de que se haya decidido incorporar materiales nuevos.

Es el momento de recordar las normas de los rincones: hay que dejar el material ordenado cuando se ha acabado la actividad; no se puede trasladar un material de un rincón a otro; hay que respetar el número de niños que se ha establecido que pueden estar a la vez en cada rincón; cuando se entra en un rincón hay que colocarse uno de los collares que están colgados, y cuando se sale se deja en su sitio; para entrar en un rincón hay que fijarse si hay algún collar colgado; si no es así, se puede esperar en la alfombra.

Es el momento también de decidir por qué rincón va a empezar cada

niño, de modo que cuando se levanten de la alfombra cada uno sepa dónde dirigirse y no se produzcan conflictos.

El trabajo en los rincones

El trabajo por los diferentes rincones durará una hora y media aproximadamente. Todos los niños y niñas tienen que pasar por todos los rincones, aunque esto se conseguirá paulatinamente, ya que uno de los objetivos, entre otros, del trabajo por rincones es que los niños aprendan a estructurarse el tiempo y a organizarse las actividades.

Conviene tener en la clase un cuadro de doble entrada con el símbolo de cada rincón y los nombres de los niños, de tal forma que, según se va pasando por cada rincón, se deja constancia en el panel mediante un gomet o cualquier otra forma.

Algunos criterios para tener en cuenta a la hora de organizar los rincones

- Las zonas de paso tienen que estar suficientemente diferenciadas de las zonas de actividad de modo que unas no invadan las otras.
- La organización de los rincones debe potenciar por igual todos los aspectos del desarrollo de los niños y niñas.
- Organizar los rincones de movimiento alejados de los que necesitan concentración. Los rincones tienen que estar suficientemente diferenciados de manera que unas situaciones queden separadas de otras y los niños aprendan a ubicarse dentro de ciertos límites.
- Cada rincón debe estar provisto de los materiales y objetos necesarios para las actividades que allí se pueden desarrollar.
- Los materiales y objetos deben estar ordenados con criterios claros y compartidos por todos los niños en la medida de lo posible, y visibles de modo que inviten a la acción. El material de los rincones tiene que estimular ideas, sugerir tareas, desarrollar juegos, pero en ningún momento debe suplir la actividad del niño, sino fomentarla. Los materiales deben estar dispuestos de forma accesible para los niños, sin que tengan que recurrir al adulto para coger aquello que necesitan y, por lo tanto, seguirá criterios de potenciar la autonomía y la libre elección por parte de los niños. En cada rincón debe haber suficiente cantidad y variedad de materiales para que todos los niños tengan posibilidades de desarrollar algún juego o tarea, pero teniendo en cuenta que demasiados estímulos bloquean la actividad.
- Los rincones deben tener materiales de cierta complejidad que mantengan el interés de los niños, prolonguen el período de atención y les suponga un reto. Materiales procedentes de las casas de los niños y objetos adquiridos por las familias que podrían encontrarse en los hogares, pueden brindar una fuerza afectiva a las posibilidades de aprendizaje de los niños, creando lazos entre la vida cotidiana y el entorno escolar.
- El colocar agrupados materiales diferentes puede suscitar más intereses que

cada uno por separado. Asimismo, unos materiales son más complejos que otros y pueden respaldar mejor el mantenimiento del interés de los pequeños.

El trabajo por rincones es una actividad individual; por lo tanto, una vez que se ha iniciado el proceso, los niños y niñas se moverán libremente en razón de sus intereses. Durante este tiempo, la educadora o educador será dinamizador y observador del proceso: facilitando ayuda al alumnado que la necesite, potenciando las interacciones, valorando iniciativas y sugerencias, proponiendo situaciones, proporcionando seguridad y confianza, estimulando a realizar ciertas tareas, sugiriendo posibilidades y alternativas.

La puesta en común

Después del trabajo por los distintos rincones, los niños, junto con el maestro, regresarán a la alfombra. El objetivo de esta segunda asamblea será que todos y cada uno comuniquen a los demás lo que han hecho o experimentado; las dificultades que han tenido; los conflictos que han surgido; podrán también enseñar las producciones que han realizado.

Asimismo, será el momento de ver si se ha pasado por todos los rincones y, en el caso de que no haya sido así, se intentará que los niños expliquen las razones.

A través del trabajo por rincones, niños y niñas irán aprendiendo a coordinar y sistematizar su propia actividad, a anticipar y valorar las posibilidades de los objetos, a utilizarlos para conseguir unos resultados determinados, a compararlos, clasificarlos, agruparlos, así como a ser capaces de expresar sentimientos, emociones e ideas.

También va a servir para representar la realidad, experimentar sensaciones y transformaciones a partir de los materiales utilizados, para observar y descubrir fenómenos de los seres vivos, investigar, lanzar hipótesis, confrontar puntos de vista, adquirir hábitos de cuidado de animales y plantas, mirar cuentos, libros, revistas, asumir roles, imaginar cosas, etc.

El conocimiento lógico-matemático y el juego simbólico: contextos privilegiados para atender la diversidad

Para ejemplificar cómo, efectivamente, los rincones pueden ser estrategias adecuadas para atender a la diversidad, se han seleccionado dos de ellos: *rincón de conocimiento físico y lógico-matemático* y *rincón de juego simbólico*.

Aunque, por las características de este artículo, no es posible detenerse en su detallada descripción y en las actividades y tareas que en ellos se

pueden realizar, sí se mencionará la utilización que de estos espacios podemos hacer, considerando y respetando la diversidad de niños y niñas que conforman el grupo clase.

El rincón de conocimiento físico y lógico-matemático

Este es un rincón que se puede calificar como «de corte» cognitivo, en el que los logros que se quieren ir consiguiendo y los objetos de aprendizaje en los que se ponen las miras pertenecen, como el propio nombre del rincón recuerda, al ámbito de la lógica y de la matemática.

Es uno de los espacios más deseados por los niños y por las niñas del segundo ciclo de educación infantil. No en vano están estos niños en un momento evolutivo en el que la observación y el conocimiento de las características físicas, así como el establecimiento de relaciones entre ellas, se convierte en una tarea apasionante (por fortuna, como casi todo en ellos, no carente de funcionalidad). Así, cuando se reparten las cajas de rotuladores para hacer un trabajo de plástica, por ejemplo, los niños y niñas de 4 años, con un alborozo no siempre fácil de entender, sacan los rotuladores de las cajas e inmediatamente se «dedican» a compararlos y a poner juntos los del mismo color al tiempo que se dicen unos a otros: «iguales, iguales...». Ésta es una imagen que, a buen seguro, les resulta familiar a muchos maestros y maestras.

Aunque ocupa un mismo espacio, a efectos de programación y de observación, se diferencian en este rincón dos partes: una más dedicada al conocimiento físico, que después tiene su prolongación en el rincón de la naturaleza, en el espacio exterior, en la sala de psicomotricidad, etc. Y otra con material más estructurado, desde el punto de vista matemático. Tanto en una como en otra son aprovechados todos aquellos materiales caseros o de desecho que nos sugieren actividades o sirven de soporte para indagaciones y pruebas.

Los materiales de este rincón no han de ser necesariamente sofisticados ni caros (se aconseja eliminar los gastos iniciales, de material individual, de aprovechamiento dudoso, en favor de la dotación de los diferentes rincones). A fin de estructurar mejor la exposición y para facilitar su adquisición y montaje progresivo, se dividirá el equipamiento en:

- Materiales para el conocimiento físico.
- Material reglado y juegos de mesa.
- Material simbólico-matemático.
- Material específicamente matemático.

¿Cómo atender, desde este contexto, a la diversidad?

En todas las tareas propias de este rincón en las que los niños y niñas

se intercambian y en todas las situaciones que se generan como consecuencia de la interacción entre los pequeños y entre éstos y la maestra, se debe atender a la diversidad. Consecuentemente, se articula la acción didáctica de manera que:

- a) *El rincón estimule, desarrolle y haga posible la actividad de los niños que se encuentran en distintos momentos o niveles evolutivos.*

La libre manipulación de elementos y materiales del rincón, por ejemplo, de objetos con formas geométricas (cajitas de diversas formas, tubos de cartón de distintos tamaños, envases cónicos, canicas, pelotas pequeñas...), permite:

Desde un uso casi sensomotor: el niño que utiliza los sentidos para la «exploración» de estos materiales; los coloca en distintas posiciones, los superpone, los desliza, los hace rodar, observa su comportamiento percibiendo y comentando sus características (abstracción simple).

Hasta la observación y descripción de las propiedades geométricas de estos objetos (tiene/no tiene picos, los «laterales» son cuadrados, triángulos o círculos, se parecen en..., pero no son iguales porque...), estableciendo relaciones lógicas de: semejanza, diferencia, orden, clase, cuantificación (abstracción reflexiva).

Pasando por la manipulación «intencionada» de estos materiales: combinándolos, transformándolos, agrupándolos, disociándolos...

Suponiendo que se está trabajando en este espacio con un grupo de niños y niñas la construcción de las nociones numéricas, se les puede proponer la configuración de una cantidad semejante a una dada en una situación de juego, que resulte significativa para ellos.

Por ejemplo, en época de Navidad, se les puede presentar nueve muñequitos que esperan juguetes. Se puede jugar a que cada uno es Papá Noel y ha de meter en una bolsa juguetes, de modo que, cuando «se despierte», cada muñeco tenga un juguete'.

La secuencia evolutiva, de sobras conocida, sobre esta construcción, se verá reflejada en las «respuestas» de hecho de nuestros niños y niñas. Así, habrá quien meterá en su bolsa muchos juguetes, justificando su acción en lo extenso del grupo de los receptores, así como la satisfacción y ventaja que supone, pudiendo hacerlo, el meter muchos juguetes en lugar de pocos. Otros, más comedidos y respetuosos con lo que se les pide, harán la relación término a término, se fijarán en cada muñeco e introducirán un juguete cada vez. Aunque no se manifiesten muy seguros de que el resultado total no altere lo que tan cuidadosamente han ido realizando, constatarán al final que, efectivamente, la correspondencia es una buena estrategia para establecer cantidades semejantes. Los niños y niñas más evolucionados harán uso del recuento como sistema más económico y universal para resolver este tipo de situaciones. Contarán los muñecos y pondrán un número «igual» de juguetes, asegurando, sin necesidad de constatación empírica, que habrá uno para cada uno (los números no engañan, parecen decirse los niños de este nivel...).

Materiales

Materiales para el conocimiento físico

- . Mesa para experimentar con materias continuas (arena, arroz, harina arcilla, agua...).
- . Distintos recipientes (de la misma forma y distintos tamaños y de la misma capacidad y distintas formas).
- . Embudos, coladores, esponjas, bayetas absorbentes, papel absorbente, plásticos...
- . Telas, cuerdas, papel de distinto tipo.
- . Placas de plástico de distintos colores (las venden en las tiendas de revestimientos de paredes y suelos).
- . Muestrarios de tiendas de tapicerías.
- . Muestrarios de losetas de suelo y de azulejos (diferente tamaño, color, textura, fragilidad...).
- . Recortes de madera de diferentes formas, tamaños y texturas.
- . Tapones, carretes de hilo, bolas de colores y tamaños diferentes, objetos que rueden.
- . Lijas de diferentes grosores.
- . Un recipiente con guijarros o piedras rodadas.
- . Botones de distintos tamaños.
- . Envases de diferentes tipos: cartones de huevos, latas cilíndricas, cúbicas...
- . Varillas y uniones de tubos (de plástico).
- . Macarrones de plástico de distintos grosores, colores y longitudes.
- . Cajitas de todo tipo (las de medicinas pueden ser muy útiles).

Material reglado y juegos de mesa

- . Juegos de encajar.
- . Cartas de figuras seriables (tamaño, color, posición). Pueden hacerse estas con fotos de los niños que reproducimos a diferente escala, con dibujos fotocopiados que coloreamos con una determinada gama o con una secuencia de las sacadas a cámara lenta en algunos medios de comunicación.
- . Material seriable por el tacto, por el olor, por la intensidad del sonido... (también de confección casera).
- . Juegos de mesa: dominó, parchís, oca, ajedrez.

- . Barajas de cartas.
- . Juegos de lotería.
- . Tres en raya.
- . Rompecabezas hechos sobre una imagen o dibujo infantil.
- . Conjunto de imágenes para emparejar, para seriar.

Material simbólico-matemático

- . Estructura de madera o cartón que simule una tienda.
- . Balanza.
- . Dinero de simulación (pueden hacerlo los niños).
- . Productos para vender(arena, agua, arroz, macarrones, guijarros, alimentos de simulación).
- . Cuadernos y lápices, para «hacer cuentas».
- . Carteles para poner precios.
- . Juegos de puntería (diana, bolos, carreras de coches).
- . Maquetas con distintos circuitos (para realizar juegos de distancias, velocidades, posiciones, trayectorias).

Material específicamente matemático

- . Geoplanos con gomillas de colores.
- . Plantillas de diferentes formas.
- . Patrones para construir figuras geométricas.
- . Embalaje de corcho blanco de los que protegen los pequeños electrodomésticos y objetos delicados (con las formas en negativo).
- . Papel cuadriculado de distintos tamaños.
- . Papel para plegar. Modelos de plegado.
- . Números en color.
- . Imprintilla de números. Tampones de números.
- . Bloques de corcho blanco.
- . Juegos de espejo. (Se hacen mandando cortar espejitos y uniéndolos con una cinta adhesiva.)
- . Juegos de agua.

- . Bloques lógicos.
- . Tarjetas para simbolizar.
- . Caleidoscopio.
- . Ábacos.
- . Fichas para «hacer números».
- . Reglas, escuadras, compás, semicírculo.
- . Juegos de medidas, de longitud, de peso, de capacidad, termómetro, metrónomo, cronómetro. Reloj de sol, reloj de arena.

Así pues, podemos aproximarnos desde la consideración de los distintos niveles de conocimiento y desde el respeto a los diferentes ritmos de aprendizaje al objetivo último del rincón: la movilización de las conductas y competencias cognoscitivas de cada niño y de cada niña.

b) *El rincón permita la actividad de los niños que tienen diferentes estilos cognitivos.*

Del mismo modo, aunque determinados niños tengan un nivel evolutivo semejante, es precisamente su estilo, su manera de acercarse a los conocimientos, lo que difiere de unos a otros.

Así, cuando se plantea, por ejemplo, en una situación de juego de tiendas, un problema relacionado con precios y cantidades o si estamos confeccionando una cometa (¿cuánta cuerda necesitaremos si queremos que se eleve hasta...?), habrá niños más intuitivos que aventurarán una respuesta básicamente asentada en «lo que a primera vista parece», sin coordinación racional aparente. Sólo después, a instancia de la maestra, tratarán de justificar su hipótesis buscando indicadores, casi siempre intuitivos, de lo que quieren mostrar.

Otros, por el contrario, son «naturalmente» más reflexivos y, antes de responder, indagan, prueban, constatan... Sus respuestas suelen ser más lentas (a veces «se quedan por el camino» y hay que animarlos a seguir la secuencia reflexiva que iniciaron) y quizás no tan creativas, pero generalmente firmes y sostenedoras de conocimientos sólidos.

Igualmente, hay niños que preguntan sin cesar, como si necesitarán mucha información antes de formular su opinión; otros, más impulsivos, prefieren arriesgarse y ver «qué pasa» luego.

c) *El rincón permita la indagación personal con arreglo a intereses y motivaciones diferentes.*

Los intereses, motivaciones y deseos, tan vinculados a la satisfacción de las necesidades cognoscitivas, son también elementos diferenciadores entre los compañeros de aula.

Si se observan las acciones que los niños de estas edades realizan libremente en este rincón, se verá cómo hay niños que continuamente juegan a desplazar elementos configurando itinerarios cada vez más complejos, superponen figuras, realizan composiciones valiéndose de la regla, la escuadra..., discuten posibilidades y conveniencias (al nivel que su edad permite). Disfrutan con la aproximación a las nociones espaciales: trazos, formas, volúmenes..., parecen ser los objetos de su interés en este campo. Por contraste, a otros les gusta manipular los símbolos numéricos, copian los guarismos, les gusta recortar y pegar dibujos o pegatinas para hacer, cuantificar y etiquetar colecciones.... Parecen entender que los números son conocimientos prestigiosos en el mundo de los mayores y desean acceder a ellos.

d) *El rincón favorezca la interacción entre iguales, donde cada uno interviene y aporta según sus habilidades y capacidades.*

Para la realización de algunas de las actividades o situaciones del rincón se requiere la comunicación entre los niños, así como la práctica de hábitos de cooperación.

Si, por ejemplo, tienen que realizar una construcción entre varios, será necesario que discutan lo que van a hacer, que consensúen el procedimiento para hacerlo, que acuerden las normas, etc. En este tipo de tarea, algunos niños estarán en situación de dar instrucciones, mientras otros, por el contrario, estarán en situación de recibir ayuda de sus compañeros. En algún caso, como el de los niños disruptivos, el hecho de construir y destruir en cooperación con los compañeros, les puede ayudar en su proceso de socialización.

A través del lenguaje, los niños se irán regulando mutuamente. El lenguaje de los otros puede ser guía y regulador de las propias acciones, así como el lenguaje propio puede regular las acciones de los otros. De esta manera, se irán desarrollando no sólo capacidades cognoscitivas, sino también lingüísticas y de relación interpersonal.

El rincón de juego simbólico

El carácter representativo y de comunicación que tiene el rincón de juego simbólico es algo ya asumido por todos los educadores de esta etapa que organizan el aula por rincones. La actividad en el rincón de juego es libre, espontánea, expresiva y vivencial. Siendo estas características ciertamente interesantes para el desarrollo y el aprendizaje en estas edades.

La funcionalidad, regularidad, universalidad y consistencia de la acción lúdica justifican sobradamente la consideración del juego simbólico como espacio privilegiado para que niños y niñas interactúen con la realidad y de esa forma den rienda suelta a su creatividad, intervengan en determinadas situaciones, traten conflictos, modelen su conducta, desarrollen los roles sociales, aprendan lenguaje...

Este rincón debe equiparse pensando fundamentalmente en la

importancia de la *capacidad de representar*²-. Por tanto, su diseño y equipamiento debe consistir en la reproducción, a escala infantil, de situaciones y contextos de la vida cotidiana de los niños y niñas que les resulten especialmente significativos y estimuladores para la acción.

Simular algún espacio doméstico (la cocinita, el comedor), así como algún espacio profesional (la peluquería, una tienda...), puede ser muy adecuado para los objetivos que nos proponemos. Equiparar los distintos escenarios tanto con elementos reales de bajo coste (pequeños electrodomésticos que no sirvan, ropa en desuso...) como con juguetes y elementos de simulación. Así, muñecos, ropitas para vestir y desvestir, menaje de cocina, alimentos de plástico, diversas telas, rulos, pinzas, secador de pelo... constituyen un magnífico equipamiento por su funcionalidad.

¿Es posible atender a la diversidad desde este contexto de acción?

Aunque el juego es una actividad universal, hay tantos modos de jugar como jugadores, tantas motivaciones como circunstancias y tantas posibilidades como variedad de intereses y de roles. Para atender a la diversidad, organizaremos este espacio de manera que:

- a) *Permita la expresión e incluso el tratamiento de los diversos contenidos afectivos que «son incorporados» al rincón por los distintos niños y niñas.*

Los deseos y motivos individuales comportan, como bien sabemos, el formato lúdico o escenario psicológico. No es raro observar, por ejemplo, cuando juegan a las casitas y reproducen una simple escena doméstica, cómo la «mamá» riñe y pega desproporcionadamente a la muñeca al tiempo que el «padre trabajador» va y vuelve felizmente de su trabajo, en un tiempo récord, sin que la violencia doméstica parezca afectarle'.

En efecto, las más secretas emociones individuales se exteriorizan en el juego, pero los niños saben que están realizando una actividad libre, que no va a ser enjuiciada con los parámetros habituales y en la que disponen de espacios personales, sin relación aparente con las circunstancias exteriores.

- b) *Actúe como puente entre lo que cada niña y cada niño conocen y representan y lo que desconocen e inventan, articulando los diversos aspectos emocionales y cognitivos.*

Partiendo del momento en que se encuentre cada uno, el juego contribuye claramente al enriquecimiento y desarrollo de la capacidad simbólica y al particular dominio del lenguaje. En este rincón, los niños reviven y representan muchas ocasiones que son motivo de alegría: juegan a los cumpleaños, a los Reyes Magos...

Con estas simulaciones adquieren la capacidad de codificar su experiencia en símbolos, recuerdan o evocan hechos o imágenes, convertidos en acontecimientos personales, imitan el mundo de los mayores asimilándolo a sus estructuras, al tiempo que cada cual expresa su deseo de saber y de modificar objetos y situaciones a su conveniencia.

- c) *Procure una interacción con el medio generadora de aprendizaje de habilidades instrumentales y de hábitos relacionales básicos.*

Los temas, objeto de los juegos de los niños, son muy variados. Dependen de sus características y de los medios en que se desenvuelven. En la primavera andaluza, la Romería del Rocío se convierte en tema obligado para el rincón de juego simbólico de muchas escuelas infantiles.

El valor de los juegos, en general, para el dominio de la tareas instrumentales y para la resolución de problemas prácticos, no es nada desdeñable en educación infantil. Éste es uno de los campos o aspectos en los que el rincón de juego puede «atender» a la diversidad. Cuando los niños están jugando a la pesca, por ejemplo, imitando una profesión cercana, las habilidades cognitivas puestas en juego pueden ser muy diversas: diferenciar la tierra del mar y, dentro de éste, la barca que flota y de la que conviene «no saltar», puede ser un aprendizaje novedoso y significativo para alguno de ellos, mientras otro, de conducta más evolucionada y mejor informado, «organiza el trabajo» diferenciando acciones y secuencias...

La destreza y habilidad a la hora de «amarrar» la cuerda que une el barco al muelle más cercano es también un elemento diferenciador de unos a otros pescadores.

Se puede decir, en síntesis, que, por la versatilidad de estos espacios y la diversidad de situaciones que en ellos pueden producirse, las propuestas de actividad en los distintos rincones facilitan la utilización de estrategias especialmente útiles para conectar con las competencias cognitivas, afectivas, sociales y motrices de cada niño o niña, así como con sus características, sus necesidades e intereses personales. Una adecuada programación de actividades se orientará a los distintos niveles y aspectos del desarrollo, diversificando las situaciones y permitiendo múltiples actividades variadas, susceptibles de atender a la enriquecedora e innegable diversidad infantil.

Notas

1. Puede hacerse una buena colección de imágenes de juguetes recortando y plastificando fotografías de las revistas comerciales publicitarias al efecto.
2. Para Piaget (1959), el juego de este tipo es una de las principales manifestaciones de la función semiótica y uno de los motores del desarrollo intelectual.
3. Para Bruner (1987) el juego es un sistema afectivo-comportamental.

Referencias bibliográficas

BRUNER, E. (1987): *La importancia de la educación*. Barcelona. Paidós.

LAGUÍA, M.J.; VIDAL, C. (1987): *Rincones de actividad en la escuela infantil*. Barcelona. Grao (6ª ed. 1999).

PIAGET, J. (1959): *La formación del símbolo en el niño*. México. Fondo de Cultura Económica.